

EL ESTATUTO EPISTÉMICO DE LAS CIENCIAS HUMANAS A LA LUZ DE LA NOCIÓN DE “PARADIGMA”: SOBRE LA IMPOSIBILIDAD HERMENÉUTICA DE UNA HEGEMONÍA TEÓRICA

The Epistemic Status of Human Sciences in Light of the Kuhnian Notion of “Paradigm”: On the Hermeneutic Impossibility of Theoretical Hegemony

SABELA MARTÍNEZ GONZÁLEZ ^{a, b}

<https://orcid.org/0009-0000-9342-9575>

sabelmar@ucm.es

^a Instituto de Filosofía, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España.

^b Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el régimen epistémico de las ciencias sociales recurriendo a los esquemas articulados en torno a la noción de “paradigma” por Thomas S. Kuhn. Para ello, la primera parte del artículo expone el término en el contexto de la obra de Kuhn, prestando especial atención a su fundamento sociológico. Ganado este terreno, se indaga en el debate sobre el estatus paradigmático de las propias ciencias sociales. Tras recoger las principales posturas en el mismo (dentro del cual nos enfocaremos en la perspectiva multiparadigmática), plantearemos que la pluralidad teórica no solo es inherente al estudio de lo social, sino constitutiva de su propia forma de cientificidad —a caballo entre una tarea hermenéutica y una tarea experimental asociada a su compleja pero irrecusable cualidad empírica—.

Palabras clave: Paradigma; Thomas Kuhn; Filosofía de las ciencias sociales; Pluralismo teórico; Jean-Claude Passeron; Hermenéutica; *Geisteswissenschaften*.

Abstract

This paper aims to analyse the epistemic regime of the social sciences by recurring to the schemata articulated around the notion of “paradigm” by Thomas S. Kuhn. In order to achieve this objective, the initial section of the article situates the term within the context of Kuhn’s work, with a particular focus on its sociological foundation. Once this groundwork has been completed, the debate on the paradigmatic status of the social sciences themselves will be explored. After summarizing the main positions in this debate (focusing on the multiparadigmatic perspective), we propose that theoretical plurality is not only inherent to the study of the social, but also constitutive of its own form of scientificity—suspended between a hermeneutic task and an experimental task linked to its complex yet undeniable empirical quality.

Key words: Paradigm; Thomas Kuhn; Philosophy of the Social Sciences; Theoretical Pluralism; Jean-Claude Passeron; Hermeneutics; *Geisteswissenschaften*.

0. Introducción

Este trabajo tiene como objetivo analizar el estatuto epistémico de las ciencias sociales a la luz de los esquemas propuestos por Thomas Kuhn en su estudio de las ciencias naturales. Ante la dificultad de clasificarlas como “ciencias” en un sentido nomológico, se examinará su particular forma de cientificidad, donde se combina un trabajo interpretativo asociado a la construcción del objeto (Revel, 1996, p. 20) con la tarea experimental asociada a su compleja pero irrecusable cualidad empírica (Passeron, 1991).

Habida cuenta de que las ciencias sociales se asocian a una pluralidad teórica que difiere de la *relativa* estabilidad y unidad en los fines, métodos y lenguajes de descripción de las ciencias naturales, la presente investigación se ha articulado en base a la noción kuhniana de *paradigma*. A través de ella, se pretende emprender un análisis de contraste entre ambos regímenes teóricos que culmine concluyendo sobre la adecuación del término al campo de las ciencias humanas. Con todo, dada la popularización de la palabra “paradigma”, tal fin exige llevar a cabo una exposición exhaustiva de su significado en el complejo entramado propuesto en *La estructura de las revoluciones científicas* (1962/2004) —en adelante, *ERC*— y obras posteriores que permita recuperar el rigor del concepto y volver posible un estudio sistemático a propósito del mismo.

Ganado este terreno, se recogerán las posturas principales del debate sobre la recepción de la noción de “paradigma” en las ciencias sociales y su aplicabilidad a este campo. *Grosso modo*, las tres grandes propuestas consisten en:

(i) localizar en las ciencias humanas teorías que *ya* cumplan este papel;

(ii) negar el estatuto paradigmático —y por tanto, científico— de las ciencias sociales;

(iii) negar el estatuto paradigmático de las ciencias sociales, pero admitiendo que ello es constitutivo de su forma de cientificidad.¹

En último lugar, nos centraremos en la presentación de esta última posición, en cuyo seno convergen una diversidad de voces unidas por la idea

¹ En ocasiones, la posición (iii) desemboca en una propuesta alternativa (iv) que no rechaza la aplicación del concepto de “paradigma” a las ciencias sociales, sino que apuesta por su reformulación para que pueda aplicarse mejor a estas (véase Ritzer, 1975).

de que el estudio de lo social está inherentemente atravesado por la pluralidad teórica. Asimismo, se tratará de encontrar una explicación de este hecho haciendo dialogar a aquello que Jean-Claude Passeron (1991) dio en llamar “razonamiento sociológico” con las ideas rescatadas de un artículo coetáneo —y quizás no suficientemente conocido— en el que Kuhn (1991) se hace cargo de la “naturaleza hermenéutica” de las ciencias sociales e históricas. A la base de ambas propuestas está la convicción de que la complejidad y pluralidad teórica de este conjunto de disciplinas reside en una correlativa complejidad y pluralidad de su campo común de objetos —esto es, la realidad histórico-social—.

Constatando la escasez y vacilación en las declaraciones de Kuhn sobre la materia presentada, haremos una aproximación no filológica, sino crítica y hermenéutica, a su obra. Así, con el objetivo de pronunciarnos sobre los efectos de inteligibilidad que esta proporciona al estudio *de* las ciencias sociales, la revisión bibliográfica alcanzará las voces de distintos teóricos sociales en el debate sobre la aplicación de los esquemas kuhnianos, debate cuya riqueza ni fue prevista ni se puede agotar en la obra del autor que los ideó.

1. Una revolución para narrar todas las revoluciones: el origen de la noción de “paradigma”

La historia de la escritura de *ERC* tiene como punto clave la anécdota de un viaje etnográfico: en 1959, Kuhn es invitado a pasar el año en un equipo de trabajo formado por científicos sociales de la Universidad de Stanford. Encontrarse por primera vez ante esta comunidad le enfrentó a una serie de perplejidades que terminarán por transformarse en preguntas decisivas sobre la naturaleza de la ciencia.

Tras esta experiencia, que no deja de recordar al inocente antropólogo que Latour y Woolgar (2022) encarnan en *La vida en el laboratorio*, Kuhn narra: “principalmente, me asombré ante el número y el alcance de los desacuerdos patentes entre los científicos sociales, sobre la naturaleza de problemas y métodos científicos aceptados” (Kuhn, 1962/2004, p. 13). La comparación entre ambas “tribus” revelaría una tendencia congénita en las ciencias sociales a evocar controversias sobre sus propios fundamentos. Explicar el origen de esta singularidad será precisamente la tarea que le llevará a reconocer el papel que desempeña en la investigación científica la noción que aquí nos ocupa, a saber: el *paradigma*.

1.1. *El paradigma como trinidad: el metaparadigma, el paradigma sociológico y el paradigma-artefacto*

Pese a tratarse de la piedra angular de su teoría, el término “paradigma” ha tenido un uso relativamente ambiguo en *ERC*. En este sentido, la filósofa Margaret Masterman (1970) dice haber localizado hasta veintiún sentidos diferentes en que el autor emplea “paradigma” en su *opus magnum*; no obstante, esta multiplicidad podría ser agrupada en torno a tres grandes categorías: *metaparadigma* o *paradigma metafísico*, *paradigma sociológico* y *paradigma-artefacto*.²

Empezando por su modo de uso más amplio, “paradigma” corresponde a una constelación de compromisos gnoseológicos compartidos por una comunidad de científicos en un momento dado. Así, cuando habla desde esta acepción, Kuhn se refiere a un conjunto de creencias históricamente situadas que orientan la mirada del científico y, desde ella, su actividad en general. Es este sentido de “paradigma” lo que hará que dos científicos de dos épocas distintas *miren* un mismo fenómeno y *vean*³ en él dos cosas distintas (Kuhn, 1962/2004, p. 233). En otras palabras: entre el observador científico y lo observado media un modelo ontológico, generalizaciones simbólicas, valores y un conjunto de ejemplares exitosos que actuarán a modo de mapa para organizar la percepción de la naturaleza (Gómez Rodríguez, 2003, p. 262). En una radicalización de esta idea, Kuhn llega incluso a sospechar “que es necesario algo similar a un paradigma como requisito previo para la percepción misma” (1962/2004, p. 175), de modo que esta suerte de nociones previas operaría no como un impedimento para una observación “pura” de la naturaleza, sino como un mapeo taxonómico que la hace inteligible. En otras palabras: los hechos *llegan a ser* tales gracias a esta estructura epistemológicamente anterior a ellos —el paradigma— que actúa sobre la “realidad”⁴ en calidad de organizador conceptual o *mediador prefigurativo*.

² El propio Kuhn, en el apéndice que escribe a modo de *addenda* a *ERC* en 1969, se hace eco de esta oscuridad en la definición inicial de “paradigma” y trata de corregirla. En tales consideraciones, diferenciará no tres categorías, sino dos —*matriz disciplinaria* y *ejemplares*—. Sin embargo, esto no es en realidad un distanciamiento respecto a la distinción de Masterman, pues el sentido de “paradigma” como “matriz disciplinar” se subdivide, a su vez, en otros dos sentidos exactamente paralelos a los establecidos por la autora (Kuhn, 1962/2004, pp. 268-319; 2002c, pp. 201-202).

³ Sobre el uso del verbo *ver* en el doble sentido de *visual* y *conceptual*, asimilando continuamente los cambios de teoría con los cambios de *Gestalt*, véase: Kuhn (1989b, p. 97; 1962/2004, pp. 177, 181-192); Chalmers (2010, pp. 115-117). Posteriormente, matizará esta postura inicial; véase Kuhn (2002a, pp. 110-112; 2002d, 295-296).

⁴ En el presente artículo, defenderemos que la interpretación no es algo que se realice *a posteriori* sobre la base de lo *mirado* —algo así como sobre unos hechos “en bruto”—.

A su vez, bajo el paraguas de este sentido amplio de *paradigma* que acabamos de exponer —frecuentemente recogido por Kuhn bajo el término *matriz disciplinar*⁵— encontraríamos dos dimensiones analíticas que coinciden con los dos sentidos más generales de los tres a los que alude Masterman: (i) por un lado, el *metaparadigma*⁶, entendido como los compromisos gnoseológicos y ontológicos *profundos* que operan en la producción de conocimiento científico; (ii) por otro, el *paradigma sociológico*. En realidad, este último no es más que una plasmación fáctica del primero: habida cuenta de la estructura comunitaria de la ciencia, lo que delimita a un paradigma es precisamente esa comunidad científica en la que se transmite —“y, a la inversa, una comunidad científica consiste en unas personas que comparten un paradigma” (Kuhn, 1962/2004, p. 271)—.

1.1.1. *El camino hacia la ciencia normal: el paradigma-artefacto como locus communis de la socialización científica*

Presentado el tronco de la noción de paradigma, surge la pregunta: ¿de dónde procede o cómo se transmite esta suerte de “cultura científica” que cohesionan a la comunidad? La riqueza sociológica de la obra de Kuhn radica en su consideración de la pedagogía científica. Motivado por entender la coherencia y cohesión interna del entramado de juicios y prácticas que forman las ciencias naturales, asume que parte de su *esencia* debe rastrearse en la forma en que estas se enseñan para generar unanimidad entre científicos. Así, será en este ámbito donde aparezcan de forma más prístina los mecanismos —que, en última instancia, son *mecanismos de*

Antes bien, “interpretación” equivale, en el sentido que encontramos tematizado en Kuhn (1991), a la misma noción de “ver”. De esta suerte, los hechos aparecen ya siempre como tales *porque* son informados por la tarea interpretativa. Gracias a esto, se puede decir que dos agentes sujetos a distintos paradigmas practican sus profesiones en *mundos distintos*, o sea, “*ven cosas diferentes cuando miran en la misma dirección desde el mismo punto*” (Kuhn, 1962/2004, p. 233; el énfasis es mío), sin que ello suponga una indexación de la posición kuhniana al realismo científico. Ello es, fundamentalmente, porque la palabra *interpretación* significa para ambas posturas algo distinto —desde las coordenadas de Kuhn, el uso del término es más cercano al de la tradición hermenéutica, como se explorará en el apartado 3—. Para subrayar esta diferencia y no comprometernos con la adhesión de Kuhn a la mencionada teoría, entrecomillamos aquí la palabra *realidad*.

⁵ En adelante, cuando emplee la palabra *paradigma* por sí sola, lo haré en este sentido de “matriz disciplinar”.

⁶ Por su carácter sistemático y totalizador, así como anterior a la más limitada idea de *teoría científica*, se ha equiparado a una cosmovisión en el sentido clásico de *Weltanschauung*, a saber, una forma holística e integradora de ver el mundo. Véanse Kuhn (1962/2004, p. 256) y Masterman (1970, p. 67).

*socialización*⁷— mediante los cuales el paradigma se consigue presentar revestido de legitimidad o, siendo más precisos, como la *legitimidad en sí misma*.

En este contexto, surgiría el tercer y más restringido sentido en que Kuhn emplea la noción de “paradigma”, recogido en el índice analítico de Masterman como (iii) *paradigma-artefacto*. Este comunicaría con la palabra *ejemplar* o *problemas-solución* concretos que han ganado aceptación universal no solo como *procedimiento válido*, sino como *modelo de procedimiento válido* (Barnes, 1986, p. 49), de modo que reemplazan a las reglas explícitas como base para la solución de otros problemas en la ciencia (Gómez Rodríguez, 2003, p. 257).

Es decir, un *ejemplo*, cuya utilidad es primariamente *descriptiva*, será *ejemplar* al convertirse en instancia *prescriptiva* para casos futuros. En este punto, la influencia del llamado *segundo Wittgenstein* (2017) es palmaria⁸: de la misma manera que para este la adquisición de lenguaje consiste en una *praxis* en la que se nos *muestran* virtualmente las reglas que debemos seguir a través de ejemplos reiterados, en esta suerte de “lenguaje” que es el paradigma nos instruimos mediante un conjunto de “realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (Kuhn, 1962/2004, p. 13).

Así, el estudiante aspirante a científico que asume el esquema de la Ley del Movimiento de Newton no solo asume la expresión simbólica, sino que interioriza un conjunto de transformaciones y adaptaciones en las que este esquema legal general puede transitar para resolver las necesidades específicas exigidas por los problemas concretos (Kuhn, 2002c, p. 203). Dicho de otra forma: la ley fundamental de la dinámica, en tanto *paradigma-artefacto*, ilustra explícitamente una serie de situaciones como *newtonianas* para que el científico neófito adquiera, por analogía, la habilidad de reconocer situaciones futuras como un problema que ya había encontrado antes (Barnes, 1986); entonces, podrá “interrelacionar símbolos y relacionarlos con la naturaleza de las maneras que ya han resultado efectivas” (Kuhn, 1962/2004, p. 290). En definitiva: los ejemplares, en cuyo seno se incluye “al mismo tiempo, ley, teoría, aplicación e instrumentación” (Kuhn, 1962/2004, p. 34), cifran —y en ocasiones, fundan— la *normalidad* a la que los aspirantes a científicos se adherirán mediante su entrenamiento procedimental.

⁷ Desempeñarán aquí un papel fundamental los libros de texto, en los que se encuentra cifrada buena parte de la educación científica: desde los métodos, la terminología y la aceptabilidad de los resultados hasta, de modo más general, los modos de percepción (Barnes, 1986, p. 48).

⁸ Véanse Kuhn (1962/2004, pp. 82-88) y Chalmers (2010, p. 105).

Dicho de otra forma: el paradigma, en su dimensión de “ejemplar”, no implica una suma de creencias teóricas, sino el aterrizaje de las mismas en aplicaciones susceptibles de fundamentar prácticas futuras. Gracias a estos elementos, la actividad científica se orientará a completar o continuar el camino marcado por la realización científica *reconocida* en ellos, proporcionando así la base para lo que Kuhn llama el periodo de “ciencia normal” o “actividad de resolver problemas gobernada por las reglas de un paradigma” (Chalmers, 2010, p. 104).

A tales estadios de “ciencia normal” se contraponen los “extraordinarios” o “revolucionarios”, en los cuales se produce una *des-adherencia* con respecto a la red de compromisos gnoseológicos y ontológicos que definen los periodos de normalidad. En este sentido, un cambio de “cosmovisión” en la historia de la ciencia se entiende como el resultado del agotamiento del paradigma anterior al enfrentar nuevos enigmas con los modelos de resolución existentes.

1.3. La estructura y la ciencia desde las nociones de crisis, anomalía y revolución científica

Dada la fuerte vinculación que proporciona el paradigma entre los científicos y la unanimidad en las comunidades que estos forman,⁹ queda todavía por aclarar cómo pueden producirse estos cambios de paradigma en su interior. Al fin y al cabo, todo en él parece estar orientado a asegurarse la inamovilidad teórica, haciendo de la actividad científica una tarea destinada a mantener y fortalecer el paradigma antes que a modificarlo mediante la promoción del desacuerdo y la actitud crítica —que son, para varias escuelas¹⁰, prerequisites indispensables para el avance disciplinar—.

Para Kuhn, recordemos, la estructura del desarrollo de la ciencia consiste en la sucesión de paradigmas separados por *revoluciones científicas*. Al igual que sucede con las revoluciones políticas,¹¹ se originan en la percepción presente en una facción de la comunidad científica de que las “instituciones” existentes fallan a la hora de explorar un aspecto de la natu-

⁹ Esta unanimidad no implica que no haya lugar para el disenso académico (que ni tiene que ser revolucionario ni suele serlo) *dentro* de la matriz disciplinar que estamos definiendo por su dogmatismo y alta estructuración. De hecho, se puede argüir que es un consenso epistémico más profundo el que posibilita el marco del desacuerdo, delimitando tanto qué problemas son adecuados como los procedimientos para debatirlos.

¹⁰ Véase: Watkins (1970) y Popper (1963, 1970). Para una respuesta del propio Kuhn a la visión de Popper sobre la cuestión, véase: Kuhn (1970).

¹¹ Estos paralelismos entre la revolución política y la científica podemos encontrarlos tematizados por el propio Kuhn (1962/2004, pp. 149-152). Para continuar en la exploración de esta analogía, véase Reisch (2009, pp. 176-181)

raleza del que previamente mostraban el camino (Kuhn, 1962/2004, p. 149).

En este sentido, la “anomalía” —o problema que resiste ser solucionado¹² por medio de los procedimientos (re)conocidos, violando así las expectativas de la comunidad— surge en la plena normalidad de la ciencia. Adheridos a su normalidad paradigmática, los científicos tratarán de hacer entrar al contraejemplo en los moldes de su teoría, integrándolo mediante modificaciones ad hoc. Ahora bien, “cuando la profesión no puede pasar por alto ya las anomalías que subvierten la tradición existente de prácticas científicas”, comienza un periodo de “ciencia extraordinaria” que es el caldo de cultivo para un nuevo conjunto de compromisos y una nueva base para la práctica científica (Kuhn, 1962/2004, p. 27).

Recuperando la idea expuesta anteriormente de que el paradigma proporciona al científico algo así como una *gramática del campo visual*, la crisis científica, en su nivel más esencial, implica la distorsión “de un lenguaje científico que previamente no era problemático”; tal distorsión será, en última instancia, “la piedra de toque de un cambio revolucionario” (Kuhn, 1989a, p. 93). En otras palabras, la percepción insostenible de anomalías exigirá un giro revolucionario, que es, en el fondo, un cambio en la dimensión taxonómica de la ciencia. Un lenguaje muere para dar nacimiento a uno nuevo, y será este último acto el que anuncie de manera definitiva el tránsito revolucionario. Habida cuenta de que nunca se produce un vacío de paradigma y que las anomalías no bastan por sí solas para que una comunidad abandone sus compromisos, cuando esto último suceda será en favor de una cosmovisión alternativa (Kuhn, 1962/2004, pp. 128-129). De ese modo, se logra “desterrar” el fundamento de la ciencia normal y sustituirlo por uno nuevo, o sea, una nueva matriz disciplinar.

La conclusión más inmediata de esta forma de cartografiar la estructura de la ciencia es que —frente a la imagen *whig* de la ciencia que la concibe como un relato cognoscitivamente lineal y acumulativo (Brush, 2000, pp. 41-42; Kuhn, 1989c, pp. 147-148)— su devenir se concibe a través de saltos cualitativos.

La idea de que los paradigmas son “inconmensurables” entre sí implicaría precisamente esto: que no hay una unidad de longitud, ningún lenguaje neutral al que ambas teorías puedan traducirse —al menos, sin pérdida— para ser medidas entre sí (Kuhn, 1989b, p. 99). Es decir, la idea de una orientación teleológica y gradual hacia el progreso queda descartada, pues entre dos paradigmas media una revolución semántica que imposibilita su comparación teórica completa:

¹² Un ejemplo canónico de ello serían las observaciones de Galileo Galilei del planeta Venus, cuyas fases no podían ser explicadas por el paradigma ptolemaico.

la elección entre paradigmas en competencia resulta una elección entre modos incompatibles de vida de la comunidad. [...] la elección no está y no puede estar determinada solo por los procedimientos de evaluación característicos de la ciencia normal, pues estos dependen en parte de un paradigma particular, y dicho paradigma es discutido (Kuhn, 1962/2004, p. 152).

2. Dos maneras de pensar la relación entre Kuhn y las ciencias sociales

2.1. La revolución kuhniana: de la imagen idealizada de la ciencia a su práctica real

El esquema que hasta ahora hemos presentado es producto de una suerte de *giro copernicano* en el cual Kuhn abandona, en el terreno de la reflexión sobre la ciencia, la perspectiva afincada en un acercamiento *prescriptivo* al *deber ser* de la misma; en su lugar, pondrá el foco en la práctica científica *real*, en *describir* su *ser* actual. En esta decisión está anunciada de antemano su oposición a la idealización de la ciencia presente entonces entre los filósofos de la ciencia¹³ —tendiente, por su parte, a asegurar a esta una privilegiada categoría epistemológica a costa del olvido de su dimensión social (Barnes, 1986)—.

Así, en lugar de pensarla desde el puro uso de la razón de individuos críticos y aislados, *ERC* nos presenta la actividad científica como la interacción compleja entre una comunidad adherida a una matriz disciplinar y su medio (Barnes, 1986). Frente al crítico gremio científico presentado por Popper (1963), Kuhn plantea una comunidad cuya irrecusable eficacia y eficiencia epistemológica dependen de cierto dogmatismo.¹⁴ En otras palabras, antes que a la compulsiva falsación del núcleo teórico de su disciplina, la práctica científica se orienta principalmente a la continuidad de la cultura científica existente a través de la instrucción en su marco de legalidad.

Desde estas coordenadas, se abre una paradoja a la hora de pensar la recepción de la obra de Kuhn en las ciencias sociales. Por un lado, su manera de responder a interrogantes sobre la ciencia comporta una actitud que *ya* es "sociológica". Al fin y al cabo, el gesto ejercido en *ERC* no es otro que investigar a la ciencia en el lugar donde están los científicos que, con sus comportamientos, expectativas y creencias humanamente reales, la desa-

¹³ Véase: Schlick (2016).

¹⁴ Para una discusión sobre el papel del dogmatismo en el éxito investigación científica, véase Ginnobili (2022, pp. 12-14).

rrollan y la sostienen. Tales tesis disfrutaron de una recepción muy positiva en las ciencias sociales, repercutiendo y fundando el llamado “programa fuerte” de la sociología del conocimiento científico.¹⁵

Por otro lado, una modalidad distinta de recepción de su obra en las ciencias sociales pasa por dejar de pensar al paradigma *desde las ciencias sociales* para comenzar a pensar a las ciencias sociales *desde el paradigma*. Son los rendimientos de este ejercicio lo que resulta paradójico a la luz de lo anterior, pues pese a su revalorización de los saberes sociales en el plano metateórico, las tesis de Kuhn parecen sugerir una inmadurez científica de este género de disciplinas cuando las dirigimos hacia ellas. En realidad, la dificultad de dicho emprendimiento está ya sugerida en aquel prefacio a *ERC* donde Kuhn admitió que la motivación para emprender dicha obra no fue otra que el asombro producido al constatar la cantidad y la naturaleza de los desacuerdos que proliferan en las comunidades de científicos sociales. A diferencia de lo que sucede en las ciencias en que él se formó, “las controversias sobre fundamentos [...], parecen a menudo endémicas, por ejemplo, entre los psicólogos o los sociólogos” (Kuhn, 1962/2004, p. 13).

Así, surge en el seno de las ciencias sociales un animado debate dirigido a establecer *en qué términos y hasta qué punto* podrían aplicarse las tesis de Kuhn al análisis de sus disciplinas, en cuyo trasfondo estaba latente la pregunta por el estatus científico de las mismas (Gómez Rodríguez, 2003, p. 255). Por otro lado, esta indagación parecía no sólo llevar a preguntarse si las ciencias sociales eran todavía ciencias *preparadigmáticas*, sino si, en el caso de serlo, ello era consecuencia de su relativo estado de desarrollo o más bien fruto de una complejidad no subsanable y connatural a la disciplina.

Cabe destacar que, pese a que no fueron muchos los pronunciamientos del propio Kuhn sobre esta cuestión¹⁶, podemos observar una cierta progresión en su percepción de las ciencias sociales. En un primer momento de su obra (especialmente, en el periodo de *ERC*), su visión de las mismas parece indicar que son *todavía* preparadigmáticas, con especial acento en el adverbio temporal. Sin embargo, a partir de la posdata de 1969, indica el

¹⁵ Véase: Lamo, González, & Torres (1994). Con todo, cabe destacar cómo el propio Kuhn nunca se adscribió al “programa fuerte” de la sociología del conocimiento científico, tal como explícita en la confrontación directa con esta interpretación de su obra en Kuhn (2002b). Para una mayor profundización sobre la cuestión, véase Mladenović (2007).

¹⁶ Pese a que no es posible tratar en el presente artículo la intervención de Kuhn en el Simposio del Vassar College de 1974, cabe mencionarla como lugar señalado en la lista de consideraciones de las ciencias sociales a la luz de su obra. Esta conferencia, titulada “*Puzzles vs. Problems in Scientific Development*”, habría tenido como propósito analizar la posible aplicación de la noción de *paradigma* en algunas ciencias sociales, distinguiendo para ello entre “resolución de problemas” y “resolución de rompecabezas”. Para un desarrollo de la cuestión, véase: Alonso, Noble & Saraiva (2016).

camino hacia una consideración distinta que abre paso a algo así como una noción *multi-paradigmática* (Kuhn, 1962/2004, p. 274).

El orden expositivo del presente capítulo seguirá esta progresión narrativa en la propia obra de Kuhn, de modo que mostraremos primeramente las reticencias que le llevaron a considerar a las jóvenes ciencias sociales como *preparadigmáticas* para adentrarnos después en la posibilidad de hablar de *convivencia de paradigmas* en lugar de *ausencia de paradigma*.

2.1. Primera lectura: la naturaleza preparadigmática de las ciencias sociales

En términos generales, podemos señalar que lo que ocurre a la hora de trasladar la noción de *paradigma* a las ciencias sociales es que, pese a que estas comparten una serie de características (como un acervo conceptual común para referirse a la realidad social¹⁷) que nos permite agruparlas precisamente como "ciencias sociales", ninguna de ellas presenta —ni internamente ni con respecto a las demás— el consenso y cohesión requeridos para hablar de "ciencia normal". En este sentido, encontramos desacuerdos frecuentes sobre los tipos de interrogantes que han de prefigurar las estrategias de investigación, así como sobre los propios métodos y estándares para darles respuesta; además, los debates que conciernen a estas discrepancias "sirven más para definir la identidad de las diferentes 'escuelas' que para lograr un consenso" (Noguera, 2010, p. 38). Recuperando los tres significados de *paradigma* que hemos analizado, si bien podríamos localizar en las ciencias sociales aspirantes a *paradigmas metafísicos*, estos no son tales —a saber, no son *paradigmáticos*— porque faltan sus dimensiones (ii) *sociológica* y (i) *ejemplar*¹⁸.

En referencia a este último punto, podemos indicar cómo (i) se carece de soluciones paradigmáticas *universalmente reconocidas* a problemas-solución que sirvan como precedente para instruir homogéneamente a los científicos sociales en un *modo de hacer*. El aprendiz de ciencias sociales nunca tendrá delante un equivalente en su disciplina al péndulo cónico, como tampoco generalizaciones simbólicas al estilo de la segunda ley de Newton; en su lugar, se encontrará con "numerosas soluciones, inconmensurables y en competencia", para distintos interrogantes (Kuhn, 1962/2004, p. 254).

En este sentido, encontramos una idea sumamente atractiva en la localización de ejemplares *dentro* de grandes teorías sociales. Tomando el caso del marxismo, podría aquí objetarse que, si bien este no es en sí mismo

¹⁷ Véanse: Passeron (1991) y Domínguez & Domínguez Sánchez-Pinilla (2022).

¹⁸ En este sentido, lo que a continuación se tratará de defender es la imposibilidad de que alguno de los niveles del paradigma —que se han distinguido de manera exclusivamente *analítica*— se pueda dar de manera independiente a los otros dos.

universalmente aceptado, podríamos encontrar *ad intra* elementos que sí son reconocidos por los marxistas como ejemplares. Un gran candidato podría ser el análisis del valor, el cual incluso contaría con generalizaciones simbólicas (e.g., la expresión monetaria del tiempo de trabajo) en el marco de *El capital*. Sin embargo, porque la cuestión del reconocimiento universal no es accesoria para hablar de paradigmas, la defensa de esta postura exigiría afirmar que el marxismo no es una teoría dentro de una disciplina social más amplia, sino que es ella misma una disciplina científica con sus propios ciclos de ciencia normal y revoluciones. Para mayor complejidad, cabe destacar que incluso en el seno del marxismo existen discrepancias con respecto al análisis del valor que pondrían en duda la idea de unos paradigmas *universalmente* reconocidos en su *interior*. Aquí nos referimos a discrepancias que afectan a la misma categoría de *valor* y su rol en la teoría —y esto por parte de escuelas como la *Wertkritik*, cuya relevancia no es en absoluto marginal en el marxismo contemporáneo¹⁹—.

Junto a la ausencia de ejemplares, podemos nombrar tantos otros elementos ausentes que, en el *adiestramiento* científico, vienen a favorecer la “naturalización” de la interpretación de los supuestos del paradigma; por ejemplo, Follari (2003) señala la carencia de manuales donde tales supuestos cristalicen²⁰. Lo que sucedía en las comunidades de científicos naturales es lo que este autor da brillantemente en llamar “efecto paradigma”, según el cual pareciera “como si la realidad hablara directamente en los términos del actual paradigma, y por tanto este no se hace asequible a quienes están ‘ya’ dentro de él” (Follari, 2003, p. 37). Entonces, lo que separa a las ciencias naturales de las sociales es que en estas últimas se carece de ese *conocimiento aceptado en común* y hay, por el contrario, desacuerdos simultáneos entre posturas que aspiran por igual a instituirse como *el* paradigma²¹.

A modo de corolario de lo anterior, podemos afirmar que, mientras en su comunidad convivan corrientes alternativas, (ii) tampoco cumplirán

¹⁹ Por mencionar unos pocos ejemplos de esta corriente crítica: Jappe (2005), Kurz (2014, 2016); Postone (1993, 2019) y Jappe et al. (2015).

²⁰ Pese a que podríamos mencionar ejemplos clásicos de manuales en sociología — como los tomos de *Teoría sociológica* de Ritzer o *Sociología* de Macionis y Plummer (2011)—, el papel que juegan en esta disciplina no es el de instruir en un paradigma; en su lugar, podrían ser presentados como la elaboración de una introducción general a la sociología mediante la exposición de la pluralidad de estrategias para explicar el proceso de modernización. Y lo más importante: no encontramos en ellos ejemplos paradigmáticos de resolución de “problemas” típicos del pensar sociológico.

²¹ Sin embargo, como se trata de defender, o bien un paradigma es único —al menos, en una situación de ciencia normal— y consensuado, o bien no es en absoluto *paradigma*. Dicho en otras palabras: o bien una teoría es *el* paradigma, o bien no es *un* paradigma en absoluto.

las ciencias sociales los requisitos para hablar de paradigmas en sentido sociológico. Como indica Follari, la del acuerdo entre los científicos no es una cuestión accesoria que se haya agregado a una idea "contenidista"²² de lo que conforma el paradigma. En otras palabras, ante la ausencia de ejemplares y de acuerdos (no satisfaciendo así la noción de paradigma tanto en su sentido de *paradigma-artefacto* como *sociológico*), aun cuando podamos suponer que exista "un plexo de 'matriz disciplinaria' en las modalidades por las que cada tradición científica se expresa en las ciencias sociales" ello no es razón suficiente para hablar en ellas de paradigma (Follari, 2003, p. 33).

Recogiendo lo dicho, la divergencia fundamental entre las ciencias sociales y las naturales no reside en la mera existencia de pluralidad de teorías —que se daría también en las segundas—, sino más bien en la posesión de un acuerdo mínimo sobre elementos fundamentales que permitan sostener una investigación paradigmática a lo largo del tiempo (Balerdi & Bravo, 2021, p. 35).

A su vez, esta carencia de hegemonía teórica implica que las ciencias sociales no cumplen el modelo cíclico caracterizado por alternar fases de ciencia normal con fases revolucionarias (Iranzo, 2012). Esta constatación parece dejar a las ciencias sociales en la situación que Kuhn atribuye en *ERC* a las disciplinas todavía jóvenes que no han adquirido un paradigma que las revista de cientificidad, en las cuales proliferan la ineficacia, la discrepancia y el desorden (Kuhn, 1962/2004, pp. 33-51).

Con todo, Kuhn deja abierta la cuestión de si algunas partes de las ciencias sociales han adquirido ya una posición paradigmática²³ y la búsqueda de ello será una de las posibles reacciones que surja en el seno de estas en la recepción de esta obra. Mediante la identificación de algún paradigma en ellas que satisfaga los criterios establecidos, se trata de demostrar positivamente lo que Kuhn solo sugería de forma dubitativa: "Este siglo parece caracterizarse por el surgimiento del primer consenso en partes de unas cuantas de las ciencias sociales" (Kuhn, 1982, como se citó en Gómez Rodríguez, 2003, p. 258).

Los esfuerzos encaminados a esta respuesta eligieron a la sociología y a la economía²⁴ como disciplinas candidatas privilegiadas a ocupar el

²² Follari (2003) emplea este término para referirse a una forma de entender el paradigma que se centra en su contenido teórico obviando elementos formales igualmente constitutivos del mismo, como es la existencia de un amplio acuerdo sobre ese contenido en la comunidad científica.

²³ Véase, Kuhn (1962/2004, pp. 40, 48; 1991, p. 23).

²⁴ Pese a que no es posible tratar aquí exhaustivamente el ejemplo de la economía, cabe destacar que, junto a la psicología, fue la disciplina social considerada por Kuhn con más potencialidad paradigmática (Kuhn, 1962/2004, p. 247-248, 1991, p. 23). Además,

puesto de “poseedoras de paradigma”. Atendiendo a la primera, llama la atención la tendencia a considerar al estructural-funcionalismo como el “paradigma por excelencia” de la sociología. Dicho título pasa incluso por pensarlo como un paradigma transversal a todas las disciplinas humanas, señalándose que habría cumplido la función de determinar buena parte de “los desarrollos teóricos y empíricos relevantes de la sociología” y “especificado los hechos significativos, precisado los problemas y la forma de abordarlos” (Gómez Rodríguez, 2003, p. 260).

Sin embargo, hay razones de peso para negarse a admitir estas tesis. En primer lugar, porque es cuestionable que se pueda admitir que el estructural-funcionalismo haya sido una suerte de matriz disciplinar que subyazca a otras perspectivas globales igualmente candidatas a erigirse como paradigmas y con las que a menudo entra en contradicción. Podemos mencionar, en este sentido, otras tradiciones robustas como la marxista, cuyas estrategias teóricas son tan difíciles de conjugar con los del estructural-funcionalismo como los fines que orientan sus respectivas investigaciones.²⁵ En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, la identificación de paradigmas en las ciencias sociales es una empresa que solo se puede sostener si reformulamos su significado hasta hacerlo irreconocible: “si se entiende *paradigma* en el sentido más general y laxo del término, como una *visión del mundo*, puede aceptarse que el funcionalismo [...] se[a] *paradigm[a]* en el sentido de Kuhn” (Gómez Rodríguez, 2003, p. 262). En definitiva: aunque poseyese una teoría como el estructural-funcionalismo generalizaciones simbólicas, modelos, ejemplares y valores —todos ellos elementos *necesarios* para hablar de paradigmas— son, por sí mismos, *insuficientes*. Mientras esté ausente de la teoría el aspecto *formal* del consenso sobre el *contenido*, también estará ausente de ella la *paradigmaticidad*.

2.2. Segunda lectura: el camino hacia una consideración paradigmática de las ciencias sociales

Pese al “giro copernicano” que Kuhn supone, en su ruptura con el positivismo, de la mano de una perspectiva auténticamente “sociológica”,

podemos mencionar varias obras que tuvieron por objeto reconstruir, como Kuhn hizo con la física, su historia como ciencia paradigmática (un ejemplo en Ward, 1972; otro más actual para el caso del derecho en Salvi, 2024) en la que aparentemente habría sucesión de hegemonías teóricas (Gómez Rodríguez, 2003, pp. 278-281).

²⁵ La idea definitiva es que poseen mecanismos de objetivación distintos: mientras el estructural-funcionalismo indaga en los *mecanismos básicos de integración* social, el marxismo ejerce el gesto contrario, apelando a *mecanismos conflictivos* y su papel en el cambio social. Véanse: Macionis & Plummer (2011) y Ritzer (1975).

vemos que ello va paradójicamente acompañado de una visión sobre las mismas disciplinas sociales que las deja en una posición periférica en el campo de las ciencias. Desde estas coordenadas, su propia inclusión en este lugar resulta problemática. No obstante, como hemos adelantado, Kuhn matiza parcialmente estas posturas en la *Posdata* de 1969. Allí afirma:

La naturaleza de esa transición a la madurez merece un análisis más completo que el que ha recibido en este libro, particularmente de aquellos interesados en el avance de las ciencias sociales contemporáneas. Con ese fin puede ser útil indicar que la transición no tiene que estar asociada (ahora creo que no debe estarlo) con la primera adquisición de un paradigma. [...] Lo que cambia con la transición a la madurez no es la presencia de un paradigma, sino, antes bien, su naturaleza (Kuhn, 1962/2004, pp. 274-275).

Con esta reconsideración, Kuhn parece modificar la noción de paradigma —inicialmente indisociable de un acuerdo y una normalidad—, lo cual ha sido interpretado como una apertura hacia una consideración *multiparadigmática* de las ciencias sociales:

La cuestión se plantea [...] [tras la *Posdata* de 1969] en los siguientes términos: [...] [l]as ciencias sociales se encuentran en esta situación, son por tanto, paradigmáticas a pesar de la presencia de distintas escuelas en su seno. Su análisis no tiene por qué centrarse en la búsqueda, contra viento y marea, de un paradigma dominante, siguiendo el modelo de desarrollo de la física, sino que ha de procurar mostrar [...] si disponen de *la clase de paradigmas* propios de las ciencias naturales (Gómez Rodríguez, 2003, p. 259).

En este contexto, se abre una línea argumentativa que conserva el rigor de la noción de *paradigma*; al mismo tiempo, permite pensar bajo ella la especificidad de las ciencias sociales, cuya diversidad teórica será reivindicada no como un refrendo del veredicto acerca de su inmadurez, sino como una forma de bloquear tales conclusiones.

En todo caso, la consideración de la pluralidad como aspecto irreductible de las ciencias humanas requiere de una explicación independiente que responda “a qué se debe esa especificidad y por qué en este ámbito *no puede* conseguirse una situación análoga a la que se da en la ciencia natural” (Iranzo, 2012, p. 15). En el siguiente capítulo, se tratará de arrojar luz sobre esta cuestión a través de un texto tardío de Kuhn

(1991) en diálogo con lo que Passeron (1991) llama “razonamiento sociológico”.²⁶

3. Las ciencias sociales son ciencias, pero no como todas las demás:²⁷ sobre su pluralismo

3.1. *La hermenéutica de la hermenéutica: ciencias que conocen y ciencias que entienden*

En su artículo de 1991 “Las ciencias humanas y las naturales” [*The Human and the Natural Sciences*], Kuhn alude a la dicotomía trabajada por Wilhelm Dilthey²⁸ que separa radicalmente a las *Geisteswissenschaften* [ciencias humanas] y a las *Naturwissenschaften* [ciencias naturales] —una referencia que también inicia *El razonamiento sociológico* de Passeron en el mismo año—. Esta coincidencia en la mención de una terminología tan propia de la tradición diltheyana del siglo XIX refleja cierta afinidad entre los autores al abordar el complejo estatuto epistémico de las ciencias sociales, destacando ambos que su singularidad reside en su esencia interpretativa.²⁹

Para Kuhn —y este es el *quid* de *ERC*— también las ciencias naturales estarían asentadas sobre una base hermenéutica. Frente a los teóricos que señalan que la demarcación de estas frente a las ciencias humanas consiste en la estabilidad “ostensiva” del objeto de las primeras, Kuhn se encarga de rebatir esto en su artículo de 1991 reproduciendo argumentos del segundo Wittgenstein. No podemos afirmar, por ejemplo, que el cielo sea exactamente el mismo sin importar las coordenadas espacio-temporales en que nos encontremos. Y no podemos decirlo porque, de hecho, dividimos los cielos en diferentes taxonomías celestiales: las categorías de objetos naturales están sujetas a la cultura en que se significan, independientemente de que podamos señalar en cualquier momento a las entidades que caigan

²⁶ Pese al “apellido” que este término lleva, cabe recordar, se trata de la forma de razonamiento común a todas las ciencias sociales e históricas (Passeron, 1991/2011, pp. 111, 473).

²⁷ Aunque, como recuerda Aguiar (2010) esta frase es originalmente de Bourdieu, Passeron la cita reiteradamente a lo largo de *El razonamiento sociológico*. Véase: Passeron (1997, p. 101).

²⁸ Para profundizar en el problema de la fundamentación de las ciencias humanas abierto por este autor, véase: Jaran (2019).

²⁹ La sintonía de Passeron con Kuhn se hace explícita varias veces a lo largo de *El razonamiento sociológico* mediante alusiones a Kuhn o a su terminología. Véase Passeron (1991/2011, pp. 95, 108, 119, 125, 132, 133, 479, 482). Sin embargo, cabe recalcar que la forma en que Passeron se refiere a las ciencias naturales es ciertamente cercana a la “concepción heredada” de la ciencia controvertida por Kuhn.

bajo tales conceptos. De la misma manera, también respecto a los objetos sociales hay instancias individuales —como para “negociación” o “desigualdad” — susceptibles de ser señaladas.

En definitiva lo que defiende Kuhn es que el recurso a la ostensión es insuficiente para explicar cómo se adquieren conceptos, pues “ni la presentación ni el estudio de los ejemplos pueden comenzar hasta que el concepto bajo el que cae el objeto a ser ejemplificado o estudiado esté *ya* disponible. Y eso que lo hace disponible, en las ciencias naturales o en las sociales, es una cultura” que precede a toda posibilidad de señalar instancias individuales (Kuhn, 1991, p. 20). O sea, “los cielos de los griegos eran irreductiblemente diferentes de los nuestros” y la naturaleza de esta diferencia es equivalente a la que, sin tanta resistencia, se atribuye a las prácticas sociales de diferentes culturas.

Estas nociones, de las que se deriva la idea de “incomensurabilidad” entre modelos de pensamiento o paradigmas, no implican que no podamos acceder y comprender eventualmente las categorías de otra cultura (de hecho, un historiador de la ciencia como el propio Kuhn se dedica, en buena parte, a eso mismo). Lo que sucede es que, para las ciencias naturales como para la comprensión de elementos de interés “puramente antropológico”, se requiere de un esfuerzo estrictamente hermenéutico: ninguno de los dos campos es culturalmente neutral.

No obstante, pese a que todo periodo de una ciencia natural se sustente (y, de hecho, *consista en*) una base hermenéutica o paradigma, hay en ellas una diferencia radical con respecto a las sociales. Aunque dicha base hermenéutica subyazca y posibilite su quehacer, los practicantes de la primera disciplina mencionada no elaboran ellos mismos una tarea temáticamente interpretativa; lo que hacen, antes bien, es poner al paradigma en uso elaborando un material destinado a resolver “puzles” —que, en todo caso, será interpretable por futuros científicos sociales que se dirijan a interpretar los rendimientos de su paradigma—. En este sentido, parece que la tarea que se lleva a cabo en las ciencias humanas es intrínsecamente interpretativa, esto es: aunque las ciencias naturales puedan requerir lo que Kuhn llama *base hermenéutica*, no son en sí mismas empresas hermenéuticas. Las ciencias humanas, en cambio, a menudo lo son —y puede que no tengan alternativa (Kuhn, 1991, p. 23)—. La dificultad producida para que estas lleguen a formar una actividad de ciencia normal consistente en resolver puzles no sería entonces relativa a su estado relativo de desarrollo, sino quizás algo constitutivo de su rigor, como desarrollaremos en las siguientes páginas.

Desde estas coordenadas, las ciencias humanas son *hermenéuticas* —noción con la que se recupera el sentido fundamental de su caracteri-

zación como *Geisteswissenschaften*— en un sentido doble, pues la “materia prima” del científico social es ya una interpretación: “los científicos sociales interpretan interpretaciones” (Balerdi & Bravo, 2021, p. 35).

3.2. *La imposibilidad semántica de un paradigma estable*

A esta complicación, se añade otra, que es su corolario, y es que en las ciencias sociales no se puede esperar estabilidad en el objeto de estudio. Es decir, aun admitiendo que por ejemplo los cielos de los griegos y los postcopernicanos eran de un orden distinto, también es cierto lo siguiente: (i) la transición “revolucionaria” entre ambos fue relativamente repentina, (ii) el cambio resultó de la investigación realizada sobre la versión anterior de los cielos y (iii) los cielos permanecieron iguales mientras tal investigación tenía lugar gracias a la estabilidad de un paradigma que, aun en el momento de su desmoronamiento, ofrece la base para su propio cambio (Kuhn, 1991, pp. 23-24)

Con todo, este tipo de estabilidad no es algo que podamos esperar cuando la unidad a estudiar es un sistema político o social (Kuhn, 1991, p. 24), pues no solo es histórico su devenir como ciencia —como sucede en las naturales—, sino su propio objeto. Es decir, cuando nos referimos a la inseguridad en la textura de objetos del mundo humano no solo nos referimos a una vacilación taxonómica, sino que, al ser un campo de estudio histórico, también la “referencia material” está sujeta al cambio y es en última instancia inseparable de las propias taxonomías que la cifran.

Frente al ideal de unificación teórica en ciencias sociales (como el que defendió a principios del siglo XX la sociología durkheimiana³⁰), a menudo unido a un proyecto de disciplina semántica, Passeron propone la imposibilidad de reunificación en las lenguas de descripción del mundo histórico habladas por todas las ciencias sociales. Desde esta perspectiva, se decreta que los diversos lenguajes teóricos de este campo resisten ser amalgamados orgánicamente, desde su inconmensurabilidad, en una teoría unitaria de alto régimen (una “Gran Teoría de teorías”). Más resumidamente: dada la historicidad ontológica de su objeto de estudio, no puede darse un lenguaje protocolar unificado de definición en las ciencias humanas que *independice* satisfactoriamente los resultados de las investigaciones de su información de base históricamente situada y las múltiples formas de categorizarla. Siendo lo anterior *conditio sine qua non* para regular el funcionamiento de la “ciencia normal”, la consecuencia inevitable es que no se trata de que las

³⁰ La defensa de tal modelo es lo que subyace a los ataques que Durkheim y Simiand emprendieron contra la historiografía francesa de su época, representada por Charles Seignobos. Un análisis en Domínguez (2018, 2020).

ciencias humanas *no tengan* la forma de un saber acumulativo, sino que *no pueden* tenerlo (Passeron, 1991/2011, p. 484).

De esta manera, lo que sí tenemos en las ciencias sociales es una lengua cuyos términos siempre aparecen indexados, dependientes de un contexto para determinar sus valores de verdad. En la estela de Passeron, mientras que oraciones como "la energía es igual a masa por la velocidad de la luz al cuadrado" no sería *falsa* pronunciada en el momento que sea, no sucede así en el idioma de las ciencias sociales; en este, la verdad de las aserciones formuladas son lógicamente solidarias de su contexto (Aguiar, 2010, p. 114). Como se hace evidente, encontramos aquí uno de los puntos de fricción entre Kuhn y Passeron, pues para el primero en ningún caso es admisible pensar que las taxonomías de las ciencias naturales no se encuentren indexadas a un contexto, que no es otro que el paradigma desde el que se enuncian. De esta manera, con las afirmaciones de las ciencias naturales para Kuhn sucede que, al disociarlas de su paradigma de origen, si bien de ningún modo pasan a ser falsas, *dejan de tener sentido* —sentido en todo caso recuperable mediante un esfuerzo hermenéutico—.

Por esta razón, todo intento en una ciencia social de procurar inmovilizar, vía definición, unos términos que deben siempre sus efectos de inteligibilidad a un contexto particular siempre móvil, estará abocado a quedarse en un mero artificio. Resumiendo, más que al pasado desgraciado de un proyecto inmaduro, la dificultad para "organizar y clasificar los resultados obtenidos en función de un solo lenguaje teórico de descripción" (Domínguez, 2018, p. 139) se debe a la imposibilidad de estabilizar las relaciones entre ese lenguaje y las exigencias de la observación cuando se trata sobre una realidad histórica (Passeron, 1991/2011, p. 120). Ello es así, como decíamos, porque los resultados de la red móvil de investigaciones sociales son inseparables de la multiplicidad de operaciones de categorización y objetivación que los investigadores realizan de una misma base de fenómenos sociales.

La única alternativa para las ciencias sociales, si es que no quieren perder su objeto de estudio, es trabajar en la *reconstrucción* interpretativa del sentido de las interacciones que constituyen dicho objeto. De este modo, el rol heurístico del pasado teórico hace de su memoria algo a lo que no podemos renunciar sin renunciar antes al *rigor* —término no definido aquí por la fidelidad lexicológica a un paradigma de referencia, sino por el ejercicio de una constante reconstrucción conceptual que, en coherencia con su indexación móvil, logra mantener en movimiento los esquemas disponibles para el análisis y la observación (Passeron, 1991/2011, p. 137)—. El conocimiento de la diversidad de roles desempeñados por los conceptos mediante un robusto manejo de la historia de las ideas de la disciplina es, aquí, el instrumento elemental para una irrecusable *vigilancia epistémica*. En definitiva, "no es

por satisfacer la nostalgia erudita de los amantes de la historia de la teoría, sino para existir en tanto que tales, es decir, en tanto que *organizadores teóricos* de la investigación, por lo que los conceptos sociológicos exigen un conocimiento de su pasado” (Passeron, 1991/2011, p. 132).

3.3. *La doble complejidad del objeto histórico-social*

A la luz de lo expuesto en los dos apartados precedentes, observamos que el objeto de las ciencias humanas posee una complejidad doble. Por un lado, podemos señalar la complejidad *cuantitativa* que supone la contextualización histórica, lo cual significa que “el número de variables que describen a un hecho social o a las relaciones entre diferentes hechos sociales, es inagotable y, por lo mismo, difícilmente controlable” (Giménez, 2004, p. 275). Por otro lado —y esto es a lo que apuntaba, en esencia, Kuhn en el artículo de 1991—, el objeto social conlleva una complejidad *cualitativa*, pues hay una gran variedad de sentidos posibles desde los cuales esas mismas variables se dejan ser leídas.

Tal doble complejidad en el objeto comporta, a su vez, una correlativa duplicidad en las ciencias humanas dividida en momentos hermenéuticos y momentos empíricos. Según esto, el científico social se mueve entre dos ejes: (i) el del relato histórico, indisociable de una actividad interpretativa, y (ii) el razonamiento experimental³¹, siendo el razonamiento sociológico una tarea de bricolaje entre ambas semánticas (Passeron, 1991/2011, p. 175).

Al tematizar la complejidad cuantitativa, Passeron estaría apuntando a un criterio de demarcación con respecto a la filosofía. Así, no vale con que las aserciones de las ciencias sociales se adecúen al polo del sentido, sino que estas deben también ser validadas bajo coacciones empíricas que consisten, fundamentalmente, en la multiplicación de sus operaciones comparativas (Passeron, 1991/2011, pp. 172, 347). Ahora bien, si ese ejercicio de practicar la interpretación evitando el control empírico lleva a una suerte de “ilusión hermenéutica”, podemos hablar también de una análoga “ilusión empírica” del lado contrario. Esta consistiría en pensar las constataciones del razonamiento estadístico-experimental como capaces de realizar aserciones por sí mismas sin que medie la interpretación del mundo histórico. Pese a su potencial *significatividad*, carecerían de *significado* si operan al margen de una hermenéutica (Passeron, 1991/2011, pp. 208-209, 501).

Para ilustrar esta “ilusión experimentalista”, Passeron (1991/2011, pp. 210-214) utiliza el ejemplo de una tabla de referencias cruzadas en la que la edad de los sujetos se toma como “variable independiente” respec-

³¹ Véase, Passeron (1991/2011, p. 165).

to a una "variable dependiente" con la que guarda una fuerte correlación estadística. Al tratar de enunciar las variaciones de las propiedades sin recurrir a la interpretación, solo se logra "transcribir" lo que ya estaba inscrito en los "enunciados tabulares" de concurrencias entre dos atributos. Podríamos decir, entonces, en lenguaje puramente formal: "Los elementos pertenecientes al subconjunto x_1 poseen más a menudo la propiedad q_1 que los pertenecientes al subconjunto x_2 ". El resultante es un juicio verdadero, pero permanece históricamente insignificante sin la intervención de la interpretación sociológica que determine el sentido de las imputaciones causales de tales aserciones.

Incluso al pasar del lenguaje formal al material (por ejemplo, "los individuos de la muestra poseen más a menudo la propiedad q_1 cuanto más edad tengan"), no se logra formular una generalidad propiamente sociológica. La tabla estadística no podrá nunca *por sí misma* determinar si la variación de las propiedades corresponde a un *efecto de envejecimiento* que permanece constante para cada franja de edad a lo largo de las épocas, o más bien a un *efecto de generación* en el que se manifiesta una eventual transformación histórica en el sistema de propiedades reflejado en las edades de los individuos. Para dar sentido a estas *discontinuidades* del razonamiento experimental en las ciencias de la observación histórica y formular juicios históricamente significantes, debe interceder la labor hermenéutica.

De las dificultades mencionadas se sigue, por su parte, la relativa a hablar de *necesidad* en los enunciados experimentales del mundo social—algo así como una tercera ilusión: la "ilusión nomológica", naturalmente emparentada con la "empírica"—. Ella consistiría en que, mientras que en las ciencias naturales podemos suponer la cláusula de "permaneciendo el resto constante", esta no puede jamás ser dominada rigurosamente en la observación del curso del mundo histórico (Passeron, 1991/2011, pp. 121 y 486-488). En la medida en que sus conocimientos se construyen sobre la comparación de "series circunstanciadas de 'casos' que nunca se repiten exactamente", los saberes del mundo social no son, por principio, transformables en una teoría nomológico-deductiva (Passeron, 1991/2011, p. 104). Siendo las generalizaciones no apodícticas de las ciencias sociales las únicas susceptibles de dar cuenta de las regularidades y rupturas de la realidad de la que se ocupan, todo esfuerzo por su formalización operatoria no solo comportaría una ilusión que sometería a las ciencias sociales a un estilo de razonamiento inadecuado para su objeto, sino que debilitaría el sentido de los enunciados en ellas producidos (Passeron, 1991/2011, p. 533).

En definitiva, el razonamiento sociológico solo se da en "esa doble fidelidad de enunciación donde la teoría es a la vez más que una suma de constataciones singulares y menos que la posibilidad de olvidarlas en la

universalidad de las formas” (Passeron, 1991/2011, p. 347). Y precisamente en el vaivén de ambos momentos —el experimental y el hermenéutico— residen los efectos de legitimidad teórica de la disciplina, aunque también su incapacidad de constituirse en una teoría universal que articule todos los sentidos diferenciales de la *complejidad cualitativa* y todas las posibles coordenadas de la *complejidad cuantitativa*.

4. Conclusión: sobre la cientificidad de las ciencias sociales

Con la constatación de que las ciencias sociales no pueden, por principio, *paradigmatizarse*, lo que se subraya es que en ningún caso las ciencias sociales estén preparándose para una madurez futura: son, en este sentido, *aparadigmáticas*, y no *preparadigmáticas*³². Sin embargo, afirma Passeron, sería un error transformar la descripción realista de una “movilidad perpetua” en las ciencias humanas y sus dificultades para ser “ciencias como otras” en la confesión de una inexistencia científica (Passeron, 1991/2011, pp. 122, 136). Antes que como un intento de volver a excluir a la sociología del campo de los trabajos científicos, tales constataciones deben ser recibidas como una invitación a definir *el tipo* de cientificidad que erigen (Passeron, 1991/2011, p. 145).

Ante tal tarea —y este ha sido el objetivo del presente ensayo— la solución pasa por “admitir como normal (en el sentido de Kuhn) la “pluralidad en competencia” de los lenguajes de la teoría histórica” (Baranger & Passeron, 2004, p. 387). Tratándose el mundo histórico-social de un objeto que ya es complejo, diverso y poliédrico, que la ciencia que sobre él verse sea a su vez compleja, diversa y poliédrica se da por descontado. En otras palabras, la *pluralidad epistémica* de la teoría no es más que el correlato de la *pluralidad óptica* del campo de objetos al que se dirige.

Por su parte, esto no puede ser asumido como una debilidad de las ciencias sociales, sino como una manifestación de su fidelidad a la inagotabilidad de la realidad social (Balerdi & Bravo, 2021). Impuros, los conocimientos de las ciencias humanas lo son, sostiene Passeron, pero son los únicos posibles sobre unos “hechos” cuyo conjunto constituye el mundo histórico. La propuesta opuesta, que pasa por liquidar estos conocimientos en nombre de su impureza formal, además de ser epistemológicamente inconsecuente, no lograría engendrar más conocimientos antropológicos (Passeron, 1991/2011, p. 516).

Por otro lado, aunque los enunciados de las teorías sociales no remitan a generalidades de orden nomológico, ello no es óbice para aceptar su po-

³² Tomo prestados estos términos de Follari (2003, p. 38).

tencial explicativo en la medida en que vuelven disponibles fenómenos que no habrían sido observados en ausencia de tales teorías. Esta capacidad es crucial a la hora de definir el carácter empírico del razonamiento sociológico, estableciendo el criterio para evaluar la cientificidad de una teoría en términos de su capacidad para generar —en el sentido de *hacer inteligibles*— nuevos conocimientos empíricos a través de una nueva organización de la observación histórica (Domínguez, 2020, pp. 321, 328). En otras palabras, por conocimiento científico en las ciencias sociales, según esta perspectiva, entendemos “un saber cuyo objetivo no es la mera descripción de los enunciados protocolares sino la construcción de relaciones novedosas entre los hechos”, de modo que se crean “informaciones que no preexisten a la propia categorización” (Domínguez, 2020, pp. 321, nota 25, 328).

Precisamente por esta capacidad para generar un “efecto de conocimiento”, la pluralidad constitutiva de la disciplina no llega a ser un problema para su coherencia interna, pues las teorías de las ciencias humanas “nunca son lógicamente contradictorias entre ellas a un punto tal que la “veridicidad” de una impondría la falsedad de otra y viceversa” (Passeron, 1991/2011, p. 347). En este sentido, la particularidad definitiva de las ciencias sociales no reside tanto en un problema relativo al *desacuerdo* simultáneo: lo que encontramos en ellas es una *plurinormalidad* que nunca llega a constituirse en *contradicción* entre teorías. La dificultad radica, entonces, en que el sociólogo, el antropólogo o el historiador se encuentran con la incommensurabilidad en su propio presente disciplinar, donde habrá tantas teorías “como lenguajes teóricos utilizados por los investigadores en la descripción del mundo histórico” (Passeron, 1991/2011, p. 484).

Desde estas coordenadas, y esta es nuestra conclusión elemental, la noción de *paradigma* no solo es trasladable a las disciplinas sociales, sino enteramente necesaria para comprender las dificultades de incommensurabilidad que ellas atraviesan a la hora de aprehender “naciones de unas dentro del espacio de las otras, [...] sin ubicarlas holísticamente dentro del campo global de las demás categorías *de la misma teoría*” (Follari, 2003, p. 40).

El resultado de esta simultaneidad, con todo, no es tampoco el de una existencia de múltiples paradigmas que, como líneas perpendiculares, jamás llegan a cohabitarse. Tal noción nos dejaría con unas ciencias humanas que perseveran *pese a* su estado de pluralidad, cuando la realidad es que encontramos en esta diversidad teórica que le es inherente su mismo motor. Se trata, entonces, de un ámbito que persevera *gracias al* cruce de líneas secantes, a la yuxtaposición de lenguajes de descripción. En la medida en que haya un reconocimiento de la pluralidad y no su negación (a saber, en la medida en que los científicos sociales traten de confrontar sus resultados), se transformará el campo de batalla de la multiplicidad de

campos teóricos en un *locus communis* donde la “intersección de todos los paradigmas, parciales o generales, funcion[ará] en el mejor de los casos [...] como una “lengua común”, una *koiné*” (Passeron, 1991/2011, p. 484)^{33, 34}.

Bibliografía

- Aguiar, F. (2010). El contextualismo radical de Jean-Claude Passeron. *RES. Revista Española de Sociología*, 14, 111-118.
- Alonso, L., Noble, L., & Saraiva, I. (2016). Kuhn y su conflictivo relacionamiento con las ciencias sociales: Algunas tensiones esenciales. En P. Melogno (Comp.), *Perspectivas sobre el lenguaje científico* (pp. 83-96). Índice Grupo Editorial.
- Balardi, S., & Bravo Almonacid, F. (2021). Kuhn y las ciencias sociales. En M. Prati (Coord.), *Temas de epistemología y metodología de las ciencias sociales: Debates y reflexiones en torno al status científico de la sociología* (pp. 26-39). EDULP.
- Baranger, D., & Passeron, J. C. (2004). Entrevista: De *El oficio del sociólogo* a *El razonamiento sociológico*. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(2), 369-403. <https://doi.org/10.2307/3541461>
- Barnes, B. (1986). *T. S. Kuhn y las ciencias sociales*. Fondo de Cultura

³³ Lo dicho en este capítulo conclusivo abre un interesante debate sobre el supuesto relativismo de Kuhn y su riesgo perpetuo de caer en paradojas autorreferenciales. Una cierta lectura de su obra insinúa que, aunque tras su paso la palabra “cientificidad” sigue en pie, no así la de “verdad”. En efecto, vemos que incluso en el campo seguro de las ciencias naturales toda aspiración a la verdad está *sujeta o indexada* al contexto en que se subsume. Siguiendo esta misma lógica, lo que se gesta en la obra de Kuhn podría ser leído *meta-teóricamente* a través de la sujeción a sus propios lenguajes de descripción. De esta forma, hablaríamos de la “teoría kuhniana” como una suerte de aspirante a paradigma y todo lo dicho en ella podría convivir con contrincantes que nos ofrezcan un campo de sentido en el que sí hay lugar para una verdad científica *des-indexada*.

No obstante, tal situación es inviable: a la luz de la idea de *incommensurabilidad* se afirma que la “veridicidad” de una teoría nunca podrá aseverar la falsedad de la otra, pero también que ello así sucede porque nunca hay lugares de contradicción. Esto sugiere que la obra de Kuhn ocupa un lugar enteramente problemático y singular en la medida en que ha logrado —mediante lo que no deja de ser “la construcción de una organización nueva de la observación histórica”— hacerse fenoménicamente disponible a sí misma *como teoría*. Esta complejidad, transversal a ciertas modalidades de la filosofía y la sociología del conocimiento, la hace merecedora de reconocerle un estatuto epistémico mixto, complejo y, en última instancia, irreductible al que en el presente trabajo hemos tratado.

³⁴ Este artículo no habría sido posible sin el acompañamiento de David J. Domínguez González, a quien agradezco sus atentas correcciones y críticas a lo largo de todos los estadios de la escritura. Asimismo, dejo la constancia de mi gratitud a los/as revisores/as anónimos/as de *Análisis Filosófico*, cuyos pertinentes comentarios han elevado la calidad de lo publicado.

Económica.

- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., & Passeron, J. C. (2002). *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI.
- Brush, S. G. (2000). Thomas Kuhn as a historian of science. *Science & Education*, 9, 39-58. <https://doi.org/10.1023/A:1008761217221>
- Chalmers, A. F. (2010). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Siglo XXI.
- Domínguez, D. J. (Ed.) (2018). *Clío en disputa: El debate epistemológico entre sociólogos e historiadores (1903-1908)*. Dado.
- Domínguez, D. J. (2020). Releer la polémica Simiand-Seignobos: Método, ciencia y lucha por la hegemonía disciplinar en el campo de las ciencias humanas en Francia. *Papers: Revista de sociología*, 105(3), 307-338. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2604>
- Domínguez, D. J., & Domínguez Sánchez-Pinilla, M. (2022). Michel Foucault, otra disposición estratégica de las ciencias sociales. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 22(2). <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/97946>
- Follari, R. (2003). Sobre la existencia de paradigmas en las ciencias sociales. *Nueva Sociedad*, 187, 31-41.
- Giménez, G. (2004). Pluralidad y unidad de las ciencias sociales. *Estudios sociológicos*, 267-282. <https://doi.org/10.24201/es.2004v22n65.568>
- Ginnobili, S. (2022). El enfoque histórico filosófico y la didáctica de la ciencia - A 60 años de la publicación de *La estructura de las revoluciones científicas*. *Revista de Educación en Biología*, 25(2), 3-21.
- Gómez Rodríguez, A. (2003). *Filosofía y metodología de las ciencias sociales*. Alianza.
- Iranzo, V. (2012). Las ciencias sociales en el modelo kuhniano de la ciencia. *Prisma Social*, 9, 1-27.
- Jappe, A. (2005). *Die Abenteuer der Ware: Für eine neue Wertkritik*. Unrast.
- Jappe, A., Maiso, J. & Rojo, J. M. (2015). *Criticar el valor, superar el capitalismo*. Enclave.
- Jaran, F. (2019). *La huella del pasado: Hacia una ontología de la realidad histórica*. Herder.
- Kuhn, T. S. (1962/2004). *The structure of scientific revolutions*. University of Chicago Press. Versión castellana: Kuhn, T. S. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, T. S. (1970). Logic of discovery or psychology of research? En I. Lakatos & A. Musgrave (Eds.), *Criticism and the growth of knowledge: Proceedings of the International Colloquium in the Philosophy of Science, London, 1965*, (pp. 1-24). Cambridge University Press.
- Kuhn, T. S. (1989a). ¿Qué son las revoluciones científicas? En *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos* (pp. 55-94). Paidós.

- Kuhn, T. S. (1989b). Conmensurabilidad, comparabilidad y comunicabilidad. En *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos* (pp. 95-136). Paidós.
- Kuhn, T. S. (1989c). Racionalidad y elección de teorías. En *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos* (pp. 137-151). Paidós.
- Kuhn, T. S. (1991). The natural and the human sciences. En D. R. Hiley, J. F. Bohman, & R. Shusterman, *The interpretive turn: Philosophy, science, culture* (pp. 17-24). Cornell University Press.
- Kuhn, T. S. (2002a). Mundos posibles en la historia de la ciencia. En T. S. Kuhn, J. F. Conant, & J. C. Haugeland, *El camino desde la estructura: Ensayos filosóficos, 1970-1993* (pp. 77-112). Paidós.
- Kuhn, T. S. (2002b). El problema con la filosofía de la ciencia histórica. En T. S. Kuhn, J. F. Conant, & J. C. Haugeland, *El camino desde la estructura: Ensayos filosóficos, 1970-1993* (pp. 131-148). Paidós.
- Kuhn, T. S. (2002c). Consideraciones en torno a mis críticos. En T. S. Kuhn, J. F. Conant, & J. C. Haugeland, *El camino desde la estructura: Ensayos filosóficos, 1970-1993* (pp. 151-210). Paidós.
- Kuhn, T. S. (2002d). Epílogo. En T. S. Kuhn, J. F. Conant, & J. C. Haugeland, *El camino desde la estructura: Ensayos filosóficos, 1970-1993* (pp. 267-298). Paidós.
- Kurz, R. (2014). The crisis of exchange value: Science as productivity, productive labor, and capitalist reproduction. En N. Larsen, M. Nilges, J. Robinson, & N. Brown (Eds.), *Marxism and the critique of value* (pp. 17-75). MCM Publishing.
- Kurz, R. (2016). *The substance of capital*. Chronos.
- Lamo, E., González, J. M., & Torres, C. (1994). *La sociología del conocimiento y de la ciencia*. Alianza.
- Latour, B., & Woolgar, S. (2022). *La vida en el laboratorio: La construcción de los hechos científicos*. Alianza.
- Macionis, J. J., & Plummer, K. (2011). *Sociología*. Pearson Educación.
- Masterman, M. (1970). The nature of a paradigm. En I. Lakatos & A. Musgrave (Eds.), *Criticism and the growth of knowledge: Proceedings of the International Colloquium in the Philosophy of Science, London, 1965* (pp. 59–90). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139171434.008>
- Mladenović, B. (2007). “Muckraking in history”: The role of the history of science in Kuhn’s philosophy. *Perspectives on science*, 15(3), 261-294. <https://doi.org/10.1162/posc.2007.15.3.261>
- Noguera, J. A. (2010). El mito de la sociología como “ciencia multiparadigmática”. *Isegoría*, 42, 31-53. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2010.i42.682>

- Passeron, J. C. (1991/2011). *Le raisonnement sociologique: L'espace non-poppérien du raisonnement naturel*, Nathan. Versión castellana: Passeron, J. C. (2011). *El razonamiento sociológico: El espacio comparativo de las pruebas históricas*. Siglo XXI.
- Popper, K. (1970). Normal science and its dangers. En I. Lakatos & A. Musgrave (Eds.), *Criticism and the growth of knowledge: Proceedings of the International Colloquium in the Philosophy of Science, London, 1965* (pp. 59-89). Cambridge University Press.
- Popper, K. R. (1963). Science as falsification. En *Conjectures and refutations, 1* (1963), (pp. 33-39). Routledge & Kegan Paul.
- Postone, M. (1993). *Time, labor and social domination: A reinterpretation of Marx's critical theory*. Cambridge University Press.
- Postone, M. (2019). The current crisis and the anachronism of value. En M. Musto (Ed.), *Marx's Capital after 150 Years: Critique and alternative to capitalism* (pp. 94-107). Routledge.
- Reisch, G. A. (2009). *Cómo la guerra fría transformó la filosofía de la ciencia: Hacia las heladas laderas de la lógica*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Revel, J. (1996). Historia y ciencias sociales: Una confrontación inestable. *Estudios Sociales: Revista Universitaria Semestral*, 10(1), 11-20. <https://doi.org/10.14409/es.v10i1.2348>
- Ritzer, G. (1975). Sociology: A multiple paradigm science. *The American Sociologist*, 10(3), 156-167. <http://www.jstor.org/stable/27702185>
- Salvi, N. (2024). *El estatus científico del derecho a la luz de los paradigmas de Kuhn*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/4454>
- Schlick, M. (2016). El viraje de la filosofía (1930). En Á. Peláez (Ed.), *El empirismo lógico: Textos básicos*. Universidad del Rosario.
- Ward, B. (1972). *What's wrong with economics?* Springer.
- Watkins, J. W. N. (1970). Against 'Normal Science'. En I. Lakatos & A. Musgrave (Eds.), *Criticism and the growth of knowledge: Proceedings of the International Colloquium in the Philosophy of Science, London, 1965* (pp. 25-38). Cambridge University Press.
- Wittgenstein, L. (2017). *Investigaciones filosóficas*. Trotta.

Recibido el 23 de septiembre de 2024; revisado el 16 de diciembre de 2024; aceptado el 24 de febrero de 2025.